



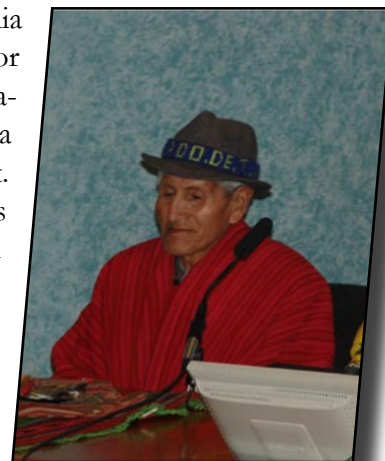
Texto y fotos: Igor DomSac



El Auditorio de Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona acogió, los días 14 y 15 de noviembre de 2006, la I Fèria íbera del *akhulliku* andino, un encuentro entre asociaciones, estudiantes y expertos en la hoja de coca, sagrada en los Andes y estigmatizada en Occidente por culpa de su alcaloide más conocido. El mensaje, muy claro: coca no es cocaína.



La primera jornada comenzó con una ceremonia de permiso a la Pachamama, a cargo del doctor Ramón Álvarez Quispe, de 79 años, médico herbolario de la comunidad indígena callahualla de Chajaya (Bolivia), cuyas palabras tradujo Bruno de Roissart. Entre otros elementos, cuidadosamente envueltos en una manta, el último heredero de esta ancestral tradición extrajo una pluma de cóndor, otra de un ave amazónica, sebo y lana de llama, una concha y hojas de coca. Todo ello sería quemado posteriormente en agradecimiento a la madre Tierra. El discurso inaugural de la feria correspondió a Mercedes Unzeta, vicerrectora, y A. Romero, representante del gobierno boliviano de Evo Morales, con una política a favor de la producción de hoja de coca en su estado natural. El diputado recordó que se ha satanizado a los bolivianos y a los coccaleros como drogadictos, y que su objetivo es que la coca no figure en la lista I, donde se incluyó en 1961. En 2008 se planteará en Viena su despenalización. Cerró el discurso Antonio Morral, alcalde de Cerdanyola, donde se ubica la Universidad, pidiendo nuevas políticas al respecto. Después, Bruno de Roissart leyó una carta del vice ministro boliviano de medicina tradicional, Jaime Zalles Asín, y Eduard Casas, presidente de GASS, entidad organizadora del evento, dio la bienvenida a los asistentes.



Tras media hora de pausa, el doctor Baldomero Cáceres, psicólogo social, profesor jubilado de la Universidad Nacional Agraria La Molina de Lima y miembro del Transnational Radical Party, relató en una mesa redonda la historia de la prohibición del *akbulliku* y de la coca, abogando por una revolución científica al impugnar el paradigma psiquiátrico de las toxicomanías y su aplicación al uso habitual de plantas medicinales del sistema nervioso y del espíritu. Posteriormente, el doctor Oriol Romaní, antropólogo e investigador, profesor de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, se refirió a las necesarias políticas emergentes en reducción de daños.



Tras la comida, le tocó el turno al doctor Anthony Henman, ex profesor de la Universidad de Campinas (Brasil), cuya obra más conocida es *Mama Coca*, publicada a finales de los setenta en Londres bajo pseudónimo. El libro constituye uno de los primeros escritos académicos contemporáneos que abordan los usos indígenas de la hoja de coca (*Erythroxylum coca*), criticando los discursos autoritarios y etnocidas contenidos en la agenda política de la llamada «guerra contra las drogas». Según Henman, *Mama Coca* no es un espíritu, sino un potencial asociado a la propia planta (trascendentalismo materialista), no algo abstracto sino concreto, pues se le asignan las potencialidades a algo material. *Mama Coca* alude a la planta primigenia, que da origen a las plantaciones. De hecho, las especies que ahora se cultivan no son las mismas que la original, procedente de Ecuador, donde se piensa que crecía de forma silvestre. Hoy se cultivan dos especies: *Erythroxylum coca* y *Erythroxylum novogranatense*, que cuenta con una variedad: *Erythroxylum truxillense*. Henman aludió al desarrollo de la especie humana como «aprender a sentir el mundo como lo hace cualquier otra especie», habiendo de proliferar no sólo las ideologías, sino también los derechos. Según él, la planta de coca, a la que hay que considerar como maestra, desaparecería si no fuese cultivada.

El doctor Simón Yampara Huarachí, aymara, sociólogo, investigador de la cosmovisión, tecnología andina y temas indígenas, habló después de la cosmovisión de la coca para las naciones originarias andinas. Ex ministro de Estado, dirige la Asamblea Permanente de Pueblos y Naciones Originarias/Indígenas (APPNOI), que reúne a más de cinco millones de personas en Bolivia. La primera jornada terminó con la proyección del documental *La hoja sagrada*, dirigido por Marta Rodríguez.

Ramón Álvarez Quispe fue de nuevo el encargado de romper el hielo el segundo día, esta vez con una demostración de la medicina tradicional callahualla, a la que siguió la película documental *Mala hierba*, dirigida por Jorge Hurtado, en la que se mostraba la paradoja de que una misma planta sea considerada al mismo tiempo divinidad benéfica y demonio. Y es que el miedo a la muerte provoca locuras colectivas. El ancestral símbolo religioso de todas las culturas andinas empezó a ser perseguido y satanizado. Otro de los aspectos referidos en el film es la utilización de hoja de coca en la producción de Coca Cola, y cómo la cocaína derivada de su descocainización pasaría a ser utilizada como anestésico de uso local. No en vano la KH3 o procaína, uno de

sus derivados, constituye uno de los medicamentos más consumidos en el mundo.

Posteriormente, el propio Jorge Hurtado, psiquiatra investigador de las técnicas tradicionales del uso de coca aplicadas a la terapia de cocainómanos y asesor médico de la Organización Mundial de la Salud, encabezó la mesa redonda «La coca como herramienta de tratamiento y prevención». El doctor Hurtado comenzó explicando las diferencias entre la base y el clorhidrato de cocaína. Fumada o inyectada, la cocaína provoca una estimulación del centro del placer, un orgasmo químico, de placer intenso pero fugaz. Por ello, propone la legalización de cocaína farmacéutica. Según sus propias palabras, muchas personas, sin fumar o inyectarse, consumen habitualmente cocaína sin problemas, y tampoco se conocen casos de problemas psicológicos derivados del mascado de hoja de coca. A modo de analogía, el alcoholismo constituye una forma de consumo; de hecho, hay gente que consume mucha más cantidad y no es alcohólica. «Hay que drogarse de forma inteligente, saber lo que se consume y asegurarse de que es

«Hay que drogarse de forma inteligente, saber lo que se consume y asegurarse de que es de calidad».

de calidad», añadió el director del museo de la coca en La Paz (Bolivia). Según él, a nadie le gusta la metadona, pero a los heroínómanos no se les da heroína porque es un negocio, porque no la controlan las transnacionales. De hecho, las drogas se prohibieron por ese mismo monopolio. En la situación actual, el doctor Hurtado promueve la reducción de daños: la medicina entra en una nueva era en la que ya no es planteable la opción cero —o se consume o no—, sino la adaptación socioeconómica del consumidor. No obstante, la palabra droga está mal utilizada, como parte de la manipulación. Entre los consumidores encontramos dos polos: hiperadaptados con el *akbnulliku* (mineros andinos) e hiperdesadaptados con la cocaína (los mal llamados cocainómanos). Según él, pretender arreglar los problemas humanos persiguiendo a objetos o plantas es una actitud típica de esquizófrénicos; la droga no es más que una conducta humana patológica o anormal (ludopatía, etc.). Como método alternativo a la cocaína, el psiquiatra boliviano recomienda consumir entre cien y doscientos gramos de hoja de coca a la semana (los mineros consumen 380), mezclando la parte blanda de la hoja con ceniza para que se produzca la hidrólisis y pueda ser absorbido el alcaloide por vía sublingual, situándola entre los dientes y la pared de la boca. Para asegurarse de que se hace correctamente, se debe sacar la hoja, beber agua y comprobar si se duerme la boca. Se trata de un antidepresivo de acción rápida.

Andreu Obrador, en su intervención titulada «El fin de un modelo de abordaje sobre las drogas», comentó que, al margen de los problemas concretos que creó la cocaína entre los jóvenes, los medios de comunicación han sido los principales responsables de mantener el estereotipo de la llamada «droga». El hecho de no querer conocer se deriva del miedo. Así, cuando en una sociedad aparecen productos gratificantes cuyo abuso genera problemas, ésta se pregunta qué es lo que sucede, como ocurrió en los años ochenta en España, donde surgieron los primeros problemas de drogadicción en 1979. Ni en Medicina ni en Psiquiatría existía una asignatura de Drogodependencias, la Universidad no daba respuesta. En Francia se creó la Asociación del Patriarca, con terapias llevadas a cabo por los propios pacientes, demostrando que estos procesos de tratamiento igualitarios y hechos por los pacientes resultaban mejores que los oficiales. Entonces, aparecieron los medios de comunicación con un bombardeo constante, noticias en primera página de heroínomanos, etc., agrupándolo todo bajo el nombre de «la droga». Después de ser machacada sobre el tema durante muchos años, la sociedad responde con miedo. Por supuesto, Estados Unidos tiene mucho que ver, pero también hay personas: resulta muy fácil echarle toda la culpa a EE UU o a la sociedad, aunque no es tan simple. En el fondo están las personas, y son ellas las que deciden, cada uno de nosotros. Andreu Obrador, psicólogo experto en programas de reducción de daños, cree que nos haría mucho bien que salieran del armario personas importantes y reconocieran su drogadicción pasada. También haría mucho bien que los medios de comunicación pidieran perdón y asumieran la responsabilidad de muchas de las muertes, que seamos capaces de reconocer una realidad, partiendo de un dato objetivo. Todo lo demás es falso, se trata de manipulación. El primer Plan Nacional sobre Drogas surgió en España en 1985, y no fue hasta 1991 cuando se estableció la ley de administración de metadona. De delincuente, el adicto pasó a ser enfermo (paciente), pero debe cambiar a sujeto agente, que establece su propio tratamiento. Así, se hace necesario fomentar las asociaciones de usuarios, y para ello tiene que evo-



lucionar también el papel de los ayuntamientos. Pese a los avances, aún faltan grandes dosis de imaginación y creatividad para superar tantos tópicos.

El broche final del evento correspondió a Silvia Rivera, audaz investigadora que ha publicado estudios sobre la coca en libros y documentales televisivos. La doctora comenzó afirmando que los metabolitos detectados en sangre u orina no varían si se ha consumido coca o cocaína. Por lo tanto, hay que reconocer que la coca contiene alcaloides, y que éstos juntos tienen un efecto diferente que por separado. En Occidente predomina una visión instrumental de la ciencia. Sin embargo, en la tierra del *akbulliku*, donde se utiliza muchas veces para resolver conflictos, es diferente: muchas palabras significan una cosa y otra, los contrarios coexisten. La cultura occidental se ha arrogado la misión de salvar al mundo de las drogas, como si la planta tuviera una voluntad maligna.

Esta actitud surge por el miedo al descontrol: si es peligroso, que lo use la élite, y a las masas se les ofrece una versión degradada. Así fue como, por ejemplo, la CIA introdujo el *crack* entre las clases bajas norteamericanas. La lucha contra las drogas constituye un largo ciclo colonial, con dos tipos de ciudadanos: los plenos y los de segunda clase. Los intereses de las grandes compañías farmacéuticas en prohibir toda sustancia que proporcione soberanía sobre el propio cuerpo constituyen una visión holística de la Medicina, que convierte a las plantas maestras en amenazas mientras promueve el uso de compuestos más peligrosos. Por ejemplo, actualmente un 30% de los estudiantes consumen ritalina (metilfenidato) con mucha asiduidad. A pesar de ser una droga permitida, se desconocen sus repercusiones a largo plazo. A continuación, la profesora emérita de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés retrocedió hasta 1952, año en que la Arqueología y la Antropología se volvieron unas ciencias muy políticas. Con su presión higienizante, intentaron introducir detergentes (DDT) en las casas, tratando de promover el consumo. Esta mayor higiene supuso un aumento de las enfermedades. La idea era encerrar a las mujeres en sus casas, incrementando sus tareas de limpieza y vendiendo la imagen de

que sus hábitos anteriores eran sucios y atrasados. En 1976, la DEA llegó a Bolivia, en su afán por eliminar cocales y sustituirlos por cafetales. Por su parte, en 1980, durante la narcodictadura anti comunista, con pleno respaldo norteamericano, asesinaron a los líderes sindicales e instauraron el *know-how*, mediante la represión, en un intento de distribuir precursores químicos. En efecto, fue el cierre de mercados el que potenció que la hoja de coca se destinase a la economía ilegal. En la actualidad, menos del 1% del rédito obtenido con la coca se queda en los paí-

ses productores: la mayoría de los beneficios van a parar a EE UU, quienes, mediante presiones bajo cuerda a los funcionarios del gobierno boliviano, han creado un lenguaje de la contra insurgencia vinculado a la coca. De hecho, pese al cambio en las políticas, en los medios de comunicación no ha variado el tratamiento de la planta, que continúa en la sección de Seguridad, junto a los crímenes. La realidad, con la presión por parte de la embajada, es que el poder lo detentan otros. Silvia, con su torrente de energía, acabó la charla hablando de los usos de la hoja de coca. El fin instrumental, como potenciador del trabajo, ha hecho surgir la leyenda negra de que la coca se utiliza como



alimento, cuando en realidad se coquea después de comer. No obstante, la satanización va más allá: en las universidades americanas, todos los libros sobre coca se encierran bajo el epígrafe «Criminalidad y patología social».

El otro uso es el de afirmación de la identidad entre los indios, a

quienes propone la descolonización, que recuperen la soberanía e identidad propias, defendiendo el camino del vínculo con lo colectivo.

Las jornadas se clausuraron igual que habían comenzado: con una ceremonia de agradecimiento a la Pachamama por parte de Ramón Álvarez Quispe.

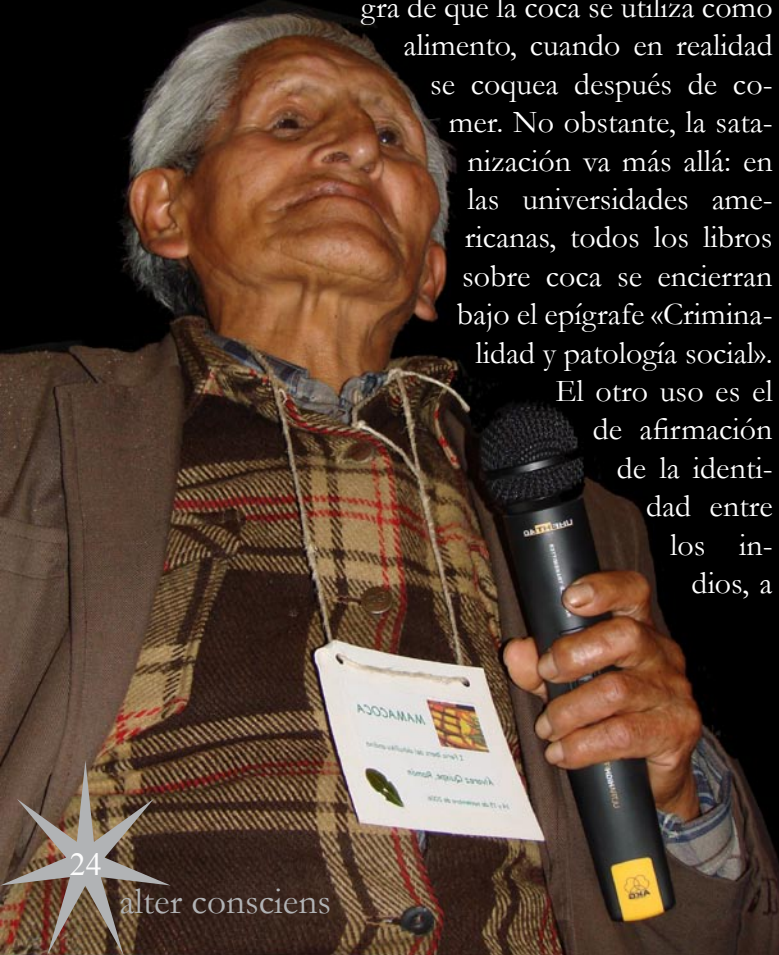
La feria se remató, los días 21 y 23 de noviembre, con los siguientes módulos complementarios: «Epidemiología de la cocaína» (Xavier Majó), «Historia de las drogas»

(David Fornons) e «Introducción a la filosofía aymara y a la iconografía andina» (Eduard Casas Bertet).

Completísimo alimento, de gran eficacia en la medicina tradicional y elemento imprescindible en la cosmovisión y espiritualidad andinas, la hoja de coca, rica en calcio, hierro, fósforo, vitamina A, vitamina B2 y vitamina E, no puede suponer, con seguridad, el mal que se le asocia. Éste no es externo: no se encuentra en la hoja, ni en el alcaloide, ni en el narcotráfico, sino en la prohibición, que ha aumentado la demanda y los problemas en lugar de reducirlos. El mal se halla, por tanto, en el hombre. Y es ahí, en lo más profundo de nosotros mismos, donde debemos cambiar. La responsabilidad ha de ser social, mediante una autorregulación no coercitiva, creando una referencia colectiva que promulgue el uso inteligente de la coca frente a inadecuados abusos de cocaína.

La inocuidad y los beneficios para la salud humana del uso tradicional de esta planta milenaria, comprobados con gran rigor científico por el mayor estudio mundial sobre la cocaína realizado hasta la fecha, a cargo de la OMS, convierte en absurda su clasificación en la Lista I de la Convención Única de Estupefacientes de 1961.

Cuenta la leyenda que la Pachamama regaló la hoja de coca al pueblo andino para soportar la tristeza, el hambre y el sufrimiento en tiempos de esclavitud, proporcionándoles luz para la mente, alimento para el cuerpo y consuelo para el dolor. Sin embargo, si los verdugos extranjeros la tocaban, la coca se vengaría, transformándose para ellos en un veneno que los conduciría a la locura...



KUKA MAMA
Abilio Soto Yupanqui

MAMA COCA
Abilio Soto Yupanqui

Imanasqataq
Kuka mama
Supay runakuna
awqapayasunki
lawtanta aqtuspa
qaqchu churakuspa
tukuyta maskanku
sipisunaykipaq.

Kay qupa runakuna
mana asllin wachasqa
sullu uturunkukuna
pipa kamachisqantaq
sapikita kañanku
rapikita rachunku
qaqa patanmanña
aysasuspayki.

Manachu yachanku
Kay upa aqaruwaykuna
Pachamamanchikpa
Llantén kasqaykita
Inkamantapuni
kawsay qusqaykita
allin llamkaq runap
kallpan kasqaykita.

Qamqa kanki
kuka mama
wakchakunap hampón
upyaynin mikuynin
llakimpas kusimpas
qaya punchaw musyaq
qamwan llaqtawanqa
awam kawsarqanchik.

Wañuna kaptimpas
sumir wiqikita
millpuykuspataqcha
kuska sayarisun
manan qulluchwanchu
aswanta wayra waqtaptin
aswan ukumanmi
sapinchakusun, Kuka mama

Por qué,
Mama Coca,
seres endemoniados
te enemigan tanto,
botando tus babas,
poniéndose terribles,
buscan mil argucias
para exterminarte.

Estos despreciables
y malnacidos golfos,
abortados otorongos,
cumpliendo viles órdenes
queman tus raíces,
destruyen tu tallo,
tratando de llevarte
al borde del abismo.

Acaso no saben
estas sordas langostas
que de la Pachamama
eres su sombra, su emblema
que desde los incas
eres el sustento, la energía,
la telúrica fuerza
de probos trabajadores.

Además, tú eres,
Mama Coca, de los pobres
su bálsamo, su remedio,
su aliento, su savia de vida,
hoja sagrada que ves el futuro,
presagias alegrías y tristezas,
tú y el pueblo andino
tenemos gemelos sentimientos.

Si es que la muerte
asoma su fea cara,
deglutiendo tu verde llanto,
nos pondremos de pie,
no podrán matarnos,
cuanto más fuerte sople el viento
más profundas raíces
echaremos por resistir, Mama Coca.